

# LAS FLORES DEL MAL

## ¿Es nuevo en realidad el neofascismo?

**A**l decir de especialistas empeñados en buscarle respuesta al tema, en Alemania son más proclives a la xenofobia los jóvenes entre 13 y 18 años. La afirmación no explica ni las esencias ni la magnitud que ha alcanzado el problema.

El odio o rechazo al extranjero es para ellos, un fenómeno nuevo, al menos en su aspecto externo. Para tener una idea de la convivencia germana con otras nacionalidades no se precisa otra cosa sino citar las enormes comunidades existentes allí desde hace muchos años que tienen como sello de procedencia países vecinos y otros no tan cercanos.

Ahora, algunos achacan el asunto a los estudiantes o trabajadores contratados por la ex RDA, zona que requirió de mano de obra extranjera, aunque ahora sobren brazos y el desempleo se cifra en dos millones y amenaza con elevarse de manera progresiva.

Pero tal hipótesis no es real. En el territorio occidental de Alemania radica una imprecisa pero cuantiosa cifra de personas de diversa procedencia. Tanto es así que en la que fuera Berlín Oeste, pudimos visitar no hace tanto, un barrio que llamaban la pequeña Isiamabab, habitado por turcos a quienes se les veía asentados con sus familias conservando los rasgos de su cultura. Incluso en la vestimenta.

Algo similar pudiera decirse del significativo número de yugoslavos empleados en Alemania y que, hasta hace poco, ingresaban a su nación de origen importantes partidas de divisas enviadas a sus familiares.

El origen de la presencia de ajenos en la RFA estuvo motivada por las necesidades del desarrollo y fue cortándose en la medida en que la expansión económica permitió prescindir de esa fuerza laboral extra que en su momento hizo una importante contribución al encumbramiento germano.

Incluso cuando se registra la excedencia en el mercado de trabajo, siempre se mantuvo un remanente extranjero que se encargara del trabajo despreciado por los nativos, tal como ocurra en otras naciones industrializadas.

### La nueva ola

Aunque el neofacismo no es tema reciente y se le puede encontrar su larga cola en muchos expedientes dentro y fuera de su cuna, la actual ola tiene crestas demasiado acusadas como para que alguien pueda darse el lujo de ignorarlas.

La xenofobia ha sido por ahora la expresión más notoria de las antiguas prácticas nazis reeditadas con exactitud de copia fiel por generaciones que apenas adentradas en el nuevo siglo, tendrán acceso a esferas determinantes en las estructuras políticas.

La espontaneidad en temas ideológicos no existe. Nadie nace conociendo las reglas aritméticas. Nadie nace fascista. Como todo, se aprende. Por eso no creo en las conclusiones que pretenden atribuir a los

jóvenes la responsabilidad de un pensamiento, de una actitud. Detrás están quienes les dieron las claves de la superioridad racial y otras paparruchadas retrógradas cuyo peligro huelga apuntar.

Hace cosa de medio siglo, cuando los nazis estrenaban fuerzas, adoptaron el nombre de camisas pardas. Hoy se identifican como cabezas rapadas. Ignoro por qué esta denominación se divulga en inglés (aidnheads) y no en alemán, pero da lo mismo. Repiten el pisto fuerte de medio siglo atrás.

Ateniéndonos a la realidad antes que a la propaganda tendenciosa, es preciso ubicar que los antiguos nazis no solo persiguieron a los judíos, como se pretende, sino a todo aquel que se antepusiera a sus odiosas prácticas e ideas. Los actuales mozos tiene un terreno muy variado dentro del cual desempeñarse, habida cuenta de la multinacionalidad existente y la imparable migración que no se sabe cómo afrontar por las autoridades.

La migración, evidentemente, no obedece como se decía en otro momento a razones políticas. Se trata de gente desplazada que procede del este europeo en busca de mejor fortuna en la rica Alemania. Otros llegaron a África y no quieren retornar a la miseria, pero se exponen.

### Sazón nueva

Los apuntes de la actualidad indican que los estados recién formados en el oeste germano son el escenario preferente para las manifestaciones xenófobas. Se omite que es el territorio donde mayor concentración de extranjeros existe y no se aclara si los agresores habitan en estas ciudades o vienen de más lejos.

Pero basta con saber que el ascendente desempleo y las posibilidades de su aumento bastarían por sí mismos para explicar las razones de la violencia que, no se puede olvidar, crece y se agudiza, adoptando expresiones virulentas que cobran víctimas fatales.

Lo que apenas comienza tiende al aumento. Esta desviación de la realidad se aprecia también en otras naciones del viejo continente. En los antiguos países socialistas, apenas abandonar esas aguas, se han dado manifestaciones antisemitas y contra otros, incluso contra gente muy aria, procedente de los Países Bajos. Así se reafirma que no puede tenerse como punto de mira el simple odio racial, sino que puja más el miedo a que los foráneos les mermen los ahora difíciles puestos de labor.

Lo mismo ocurre en Italia, Francia, y hasta en España, nación múltiple y campeona de la emigración. Desde luego, cada sitio tiene su tipicidad y puede ser un análisis aparte. Lo común está en que sean los gobiernos que tracen medidas para detener los flujos migratorios salvajes que hoy son comida diaria, o sea la gente que ve en una minoría o en los extranjeros al enemigo. Esto recuerda los primeros tiempos de la industrialización cuando el obrero pateaba

la máquina que le robaba el sustento, sin reconocer todavía que era el burgués quien se lo quitaba.

Reducir, sin embargo, el problema a este renglón sería dejar a medias un complejo y muy delicado problema que por ahora tiene pocas cabezas, pero como a la mítica Górgona pueden salirle muchas.

Si las expresiones de este tenor han sido una vergüenza para los franceses, una bomba de tiempo para los italianos y una paradoja para los españoles, el aspecto ideológico que lleve tras sí en cualquier caso que cito o he emitido es evidente, a pesar de que no haya dado todo aún. Sobresalen, sin embargo, los skinheads alemanes.

El fascismo, nuevo o viejo, tuvo el mejor sustrato en este país. Aunque el engendro inicial proliferara en Italia, fueron los alemanes quienes abrazaron con pasión morbosa el idearlo el cual le harían maléficis aportes.

No fue, como no es ahora, problema de móviles económicos por importantes que estos resulten. El enfoque no puede ser histórico y si a ello vamos, por elemental surgen las conclusiones indicativas de que el revanchismo no ha muerto. El orgullo lacerado de los vencidos debe haberse transmitido con todas sus lamentables deformaciones a estas bestezuelas que encabezan los actos que tanto recuerdan a los de sus antecesores durante sus primeras etapas.

Al propio gobierno alemán le molesta el resurgimiento de lo que les remonta a un período que sería preferible borrar por completo. Reconocer que pervive y se expresa lo que fue un pasado del cual no se reponen los sensatos, molesta y avergüenza.

Es una situación en extremo difícil porque los sectores opuestos al retoño del fascismo, saben bien que las medidas adoptables no son suficientes para extirpar el mal que de forma tan abrupta prolifera. Los ilusos creen que acelerando el proceso de equilibrio esta alemán con el occidente, se eliminarán los problemas. Pero eso no es otra cosa que tapar la faz ideológica del grave asunto, que, ya ven, tiene otros rostros.

Olvidan o relegan otra realidad: los cabezas rapadas son la parte visible del revanchismo retorcido, apenas una de las espigas de estas flores del mal.

ELSA CLARO

(Tomado de la Revista Bohemia)

### CONTRIBUCIONES PARA LA PUBLICACION DE ADELANTE

Comité de Alajuela	1075
Comité de Barva	1000
Comité de Sta. Bárbara	400
V. Solís	125
Comité Quepos	1250
F. Carrillo	1000
Comité Puntarenas	2649
Comité San José	5575
Comité Limón	2000
J. M. Zúñiga	625